

LA COSIFICACIÓN DE LA REALIDAD

JAIRO J. FRANCO GAITÁN

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA
2008**

LA COSIFICACIÓN DE LA REALIDAD

JAIRO J. FRANCO GAITÁN

**Monografía de grado
para optar por el título de Filósofo**

**Director de proyecto
PEDRO A. GARCÍA OBANDO
Magíster En Lingüística**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA
2008**

In memoriam meæ matris M^a Nery.
En reconocimiento a mi padre Jairo
y mi familia, por su apoyo incondicional,
particularmente a Heidy L.B.
De manera reiterativa a ella
por su gran paciencia y comprensión.

“Muchas veces, quizá, tal vez,
de pronto puede ser, que veas las cosas llegar,
y no te das cuenta de cuando se han ido,
y te preguntas si fue cierto o lo inventaste”.
Jairo Franco Gaitán.

CONTENIDO

PRÓLOGO. -----	8
INTRODUCCIÓN. -----	10
1. PRIMER CAPÍTULO.	
Un juego psicológico. -----	13
2. SEGUNDO CAPÍTULO.	
La racionalidad, una ficción convencional. -----	22
3. TERCER CAPÍTULO.	
La apertura hacia una experiencia transvalorativa y extramoral. -----	34
CONCLUSIONES. -----	45
BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL. -----	48
BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA. -----	49

RESUMEN

TÍTULO: LA COSIFICACIÓN DE LA REALIDAD*

AUTOR: JAIRO J. FRANCO GAITÁN**

PALABRAS CLAVES: Cosificación, realidad, existencia, moral, razón, tradición, extramoral, transvaloración.

DESCRIPCIÓN:

La presente monografía consta de tres momentos en los que se muestra cómo la realidad ha sido el resultado de la perspectiva puramente humana de definirla por medio de conceptos, no sólo para el entendimiento, también para apropiarse de la misma. De igual manera sostiene una crítica a los presupuestos de la tradición metafísica de Occidente, porque ha limitado el conocimiento de acuerdo a los métodos científicos y filosóficos ignorando que la realidad no es un producto humano.

Se inicia presentando un momento previo a la genealogía de la moral: la cosificación de la realidad. Exponiendo cómo el hombre se acostumbró a descubrir “objetos” y a identificarse como un “sujeto” en medio del mundo apoyado con el lenguaje, y cómo se diferenció de los demás en la búsqueda de un lugar en la vida gregaria, y definió valores para luego apoyar su perspectiva con la razón y con la moral. Después se cuestiona a la razón, dejando al descubierto sus errores y la distorsión que genera sobre la intención de conocer la realidad con el idealismo y las ilusiones del humano, que finalmente conllevan a la decadencia. Posteriormente se considera la posibilidad de superar ésta decadencia y las tradiciones conceptuales, para pensar en una existencia más allá de toda moral y de los prejuicios racionales.

* Proyecto de grado.

** Facultad De Ciencias Humanas, Escuela De Filosofía. Director: Pedro A. García Obando, Magíster En Lingüística.

ABSTRACT

TITLE: THE THINGHOOD OF THE REALITY*

AUTHOR: JAIRO J. FRANCO GAITÁN**

KEY WORDS: Thinghood, reality, existence, morals, reason, tradition, extramorals, revaluation.

DESCRIPTION:

The present monograph consists of three moments in those that it is shown how the reality has been the result of the purely human perspective, of defining the reality by means of concepts, it doesn't only for the understanding, also to appropriate of the same one. In a same way a critic sustains to the budgets of the metaphysical tradition of West, because it has limited the knowledge according to the scientific and philosophical methods ignoring that the reality is not a human product.

That begins presenting a previous moment to the genealogy of the morals: the thinghood of the reality. Exposing how the man got used to discover "objects" and to be identified as a "subject" amid the world supporting with the language, and how he differed of the other ones in the search of a place in the gregarious life, and he defined values for then to support his perspective with the reason and with the morals. Then it is questioned to the reason, leaving to the overdraft their errors and the distortion that it generates on the intention of knowing the reality with the idealism and the human's illusions that finally bear to the decadence. Later on it is considered the possibility to overcome this decadence and the conceptual traditions, to think of an existence beyond all morals and of the rational prejudices.

* Project Of Degree.

** Faculty Of Human Science, Philosophy School. Director: Pedro A. García Obando, Magister In Linguistics.

PRÓLOGO

Un proyecto de vida como lo es la Filosofía resulta ser un aspecto vivencial bastante productivo, sobre todo si aquél que tiene la disposición de llevarla a cabo transpira interés y apasionamiento en el mejor sentido de la palabra. Pero el ánimo y el temple pueden por momentos llegar a la angustia al punto de que la existencia se sacude violentamente, y lo más seguro es que no hay más opción que afrontarlo y aprovecharlo.

En lo personal, la experiencia como estudiante de filosofía ha sido un instante bastante reconstituyente, que abre horizontes para asumir la realidad que depara al propio que-hacer del filósofo, sin importar a qué se dedique éste. Y la experiencia de realizar una monografía de grado, a pesar de lo complicado o fácil que parezca, es quizá el minuto más corto y largo a la vez, ya que se puede manejar el tema escogido y saber expresarlo, pero el proceso de escritura es lo que termina por prolongarse en cuanto a su culminación (independiente de lo breve o extenso del trabajo), pareciendo que aún no surgen los términos más adecuados, esto debido a la profundización y seriedad que exige. Tal vez en muchos casos, en la medida que se desarrolla el proyecto, el mismo texto va indicando y definiendo la perspectiva a donde conducen los argumentos, y probablemente no era lo que en un principio se tenía planeado.

El compromiso y la responsabilidad de una monografía filosófica no es algo para tomar a la ligera, por el contrario es la oportunidad de concluir una etapa de un proceso que no acaba, porque se inicia una proyección plenamente existencial, lo que evidencia la importancia de la actitud que ha de asumirse frente a la vida propiamente, ya que no puede sesgarse todo alcance intelectual y volitivo, y toda ingenuidad que persiste en la cotidianidad humana, en el más amplio sentido, debe superarse.

En el presente caso, la idea de trabajar un autor como Nietzsche, nace de una inquietud con respecto a una propuesta muy original que permite encontrar allí elementos o argumentos, que de alguna manera, identifican una postura que se ubica a un lado de todo tradicionalismo para encontrar un horizonte más auténtico frente a la realidad, ofreciendo también una alternativa de pensamiento más proyectivo y menos limitante; de tal manera que incita a una lectura cuidadosa y atenta, porque cada vez despierta más un interés y cuestionamiento por los aspectos fundamentales de la tradición filosófica, y los supuestos con los que han llegado a consolidar su importancia para Occidente, junto con sus falencias y los riesgos que representan como corrientes que pueden llegar a tener una influencia doctrinaria o perjudicial para la cultura en general.

El proceso de lectura y de preparación para este ejercicio, empezó con una idea que poco a poco fue concluyendo en otra y después en otra. Usando un lenguaje sencillo, pero sin restarle complejidad al asunto, luego se acabó por responder a la cuestión de *cómo* surge todo momento previo al estado moral y la constitución de ésta, cuya superación consiste en una transvaloración de todos los valores, y la posibilidad de una existencia extramoral (tal vez los aspectos más sugestivos de la propuesta nietzscheana), y ese origen es el de *la cosificación de la realidad*.

INTRODUCCIÓN

Sugiere Nietzsche en el prólogo a su *ocioso* estudio genealógico de la moral¹ que para hablar de valores es necesario conocer las condiciones y circunstancias en que éstos aparecen, con el fin de comprender sus orígenes y el malentendido que acecha una vez que aparece alguna valoración de la índole que sea. En la medida que se revela esa procedencia y se muestran las pretensiones conceptuales y la forma como se interviene en la transformación de la realidad, se empieza a evidenciar que “Habremos descubierto un nuevo enredo y una nueva posibilidad para el drama dionisíaco del ‘destino del alma’...”².

Pártase de definir a los valores de una manera sencilla: juicios (y prejuicios) acerca de las “cosas” del mundo, es decir, una postura moral que determina con conceptos las ideas que nos formamos de lo que comúnmente se entiende por realidad; y entiéndase la moral “...como doctrina de las relaciones de dominio en que surge el fenómeno ‘vida’”³. Por lo tanto, téngase en cuenta que por mucho tiempo se ha asumido por originario el bien aparente que ofrece el no egoísmo y el desinterés que hay en las acciones de lo útil que luego son veneradas y posteriormente olvidadas por el hábito a tenerlas como si fuesen buenas en y por sí mismas, siendo esto sólo una psicología equivocada⁴.

Además, resulta un contrasentido psicológico y un riesgo a desubicar y confundir el horizonte genealógico de la moral cuando se afirma que se olvida el origen de lo bueno en la acción no egoísta, como si lo que se entiende por bueno, fuese algo que no haya ejercido alguna presión significativa en la humanidad y exigido su lugar en la razón, puesto que: “esa utilidad ha sido, antes bien, la experiencia cotidiana en todos los tiempos, es decir, algo

¹ NIETZSCHE, Friedrich: 1988, *La Genealogía De La Moral - Un Escrito Polémico*, introducción traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual, Alianza Editorial, S.A., Madrid, prólogo p. 23.

² *Ibidem*, p. 25.

³ NIETZSCHE, Friedrich: 1983, *Más Allá Del Bien Y Del Mal*, introducción traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual, Alianza Editorial, S.A., Madrid, aforismo 19, p. 41.

⁴ NIETZSCHE, Friedrich: 1988, *Tratado primero*, p. 31.

permanentemente subrayado una y otra vez; en consecuencia, en lugar de desaparecer de la conciencia, en lugar de volverse olvidable, tuvo que grabarse en ella con una claridad cada vez mayor”⁵.

En este proyecto monográfico está en consideración el surgimiento de la cosificación como la posibilidad que da lugar a lo moral como un juego⁶ psicológico que subvierte los valores primigenios para terminar socavando el espíritu y la cultura, estableciendo su valoración y perspectiva de vida, una transvaloración de todos los valores que es necesario transvalorar. Se toman específicos referentes de algunos textos del filólogo y filósofo alemán Friedrich Nietzsche, para configurar un camino que muestra la codificación y decodificación del mundo mediante conceptos y lógicas que no corresponden cabalmente con la realidad sino a sombras e ilusiones de la razón.

Se propone un seguimiento a la perspectiva que revela el malentendido emergente justo cuando el hombre fijó su atención en el mundo y en la conciencia o el reconocimiento del sí-mismo y del otro. Después, empieza el momento en el que se comprende por qué la razón sólo es un síntoma que fomenta la confusión y contribuye con la decadencia que ha sido favorecida por la metafísica tradicional y por las costumbres del hombre doliente e indigente. Así se llega a comprender un pensamiento que apunta a develar cómo la realidad es una distorsión que depende del conflicto entre una existencia moral y otra extramoral, no como dicotomías o antinomias sino como horizontes con valoraciones propias que representan posibilidades específicas para una transvaloración de todos los valores.

Quien *lea* textos de Nietzsche y se interese por cualquier idea expresada por él, encontrará argumentos de sobra para conectar e interpretar una perspectiva transvalorativa y extramoral sustentada por una *filosofía de la búsqueda constante* (pues me parece que esa es, en últimas, su filosofía), por lo que siempre se podrá recurrir a unos u otros apartados de su trascendente obra;

⁵ Ibídem, Tratado primero, p. 33.

⁶ Entiéndase por juego el vínculo que hay por relaciones entre participantes con roles específicos. N.A.

aquí se sugieren sólo algunos que fueron considerados para desarrollar una propuesta que busca expresar cómo la cosificación y distorsión de la realidad afecta sobremanera a la propia vida, y la necesidad de cambiar valores por otros es una constante como si fuese el proyecto de la existencia.

1. PRIMER CAPÍTULO.

Un juego psicológico.

Cosificar la realidad ha sido la tradición más longeva en la vida humana, las primeras aproximaciones del hombre a su entorno fueron con el asombro ante lo ajeno y la medida a partir del sí-mismo, nombrando y catalogando, expuesto y *necesitado* a errar incluso al percatarse que en efecto hay error, se introduce aquí una psicología a manera de fetichismo en la medida que los presupuestos básicos de la metafísica⁷ se terminan imponiendo (una fijación puesta en las llamadas “cosas”), inventando un “yo” como sustancia y así cosificando todo, colocando sujetos y objetos, buscando un “ser” y voluntades en causas, conceptos que finalmente sólo son palabras (que con el tiempo se les fueron atribuyendo valores y verdades), pero que representan la gran atadura a una tradición petrificadora de la vida⁸.

Sea oportuno citar aquí: “...*la conciencia, en general, sólo se ha desarrollado bajo la presión de la necesidad de la comunicación... sucede mediante palabras, es decir mediante signos de comunicación, lo que revela la procedencia misma de la conciencia*”⁹, para comprender cómo se fue estableciendo y vuelto duradero un vínculo social y por ende convencional, de inicio ficticio y definido por las relaciones en las que alguien debe algo a otro o tiene menos de algo frente a aquel. Esta es una situación de distinción de unos y otros, y una jerarquización de poderes asentada con el lenguaje y las gramáticas, lo que ha estimulado la manifestación de nuevas necesidades y formas de vida; aplicar los conceptos que surgen desde la perspectiva que afirma una petrificación o momificación del mundo mediante conceptos, no es

⁷ NIETZSCHE, Friedrich: 1984, *Crepúsculo De Los Ídolos O Cómo Se Filsofa Con El Martillo*, introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual, Alianza Editorial, S.A., Madrid, p. 48, y nota 59. Los presupuestos básicos de la metafísica los distingue y relaciona Nietzsche como: el lenguaje y las gramáticas, y la razón y el pensamiento. N.A.

⁸ *Ibíd.*, p. 48-49.

⁹ NIETZSCHE, Friedrich: 2001, *La Ciencia Jovial (La Gaya Scienza)*, introducción, traducción y notas de Germán Cano, Editorial Biblioteca Nueva, S.L., Madrid, aforismo 354, p. 351. Sobre la buena conciencia (propia del hombre activo) y la mala conciencia (del reactivo) que aparecen por las presiones de la vida social y gregaria, ver: NIETZSCHE, Friedrich: 1988, apartado 11 del Tratado segundo, p. 83-87.

más que reinventar una realidad que nunca ha necesitado de humanos para afirmarse, y lo más peligroso son las posturas borreguistas y las pastoriles, porque pretenden gregariamente mantener su resentimiento y su dolor.

Son importantes en Nietzsche tres etapas relacionadas con la moral, una primera premoral en la que los hombres se acostumbraron a ser inducidos por las consecuencias a pensar bien o mal de alguna acción de acuerdo al éxito o fracaso que acompañaba a las generaciones y así derivar o no valores; luego aparece otra etapa en la que la procedencia de la acción determina la valoración, es el tiempo de la moral (también un intento de conocerse a si mismo) donde la *intención* de la acción es lo que cuenta. Por último, una superación de la moral derivada de la “autognosis y profundización renovadas del hombre” como el periodo extramoral¹⁰.

Sin embargo (el filósofo alemán advierte y comparte que), todo lo que ha llevado a constituir al mundo como aparente, expresa finalmente la propia realidad en tanto que se nos escapa definirla y asirla por algún lado como un algo, por eso los signos usados para encontrar al ser y justificar verdades resultan distintivos de la nada, conceptos que no contienen lo que con ellos se pretende, así fundando un mundo de lo aparente se introduce una ilusión *óptico-moral*, esto sugiere que inventar fábulas de “otro” mundo es un esfuerzo inútil, y si es por negar la vida se ha tomado venganza contra ella, el dividir al mundo en uno verdadero y otro aparente es síntoma de decadencia, pues la apariencia es la realidad como es, sólo hay que encontrar la perspectiva apropiada para conocerle¹¹.

Para mejor comprensión sobre la aparición de lo moral es necesario entender que el derecho de crear valores se lo arrogaron desde un inicio quienes se sintieron nobles y poderosos en contraposición con lo bajo y abyecto, marcando un *pathos de la distancia* y procesos de exteriorización, en los que el lenguaje resulta como un aspecto de poder y dominio, surge entonces lo

¹⁰ Ver: NIETZSCHE, Friedrich: 1983, aforismos 32, 55 y 201.

¹¹ Ver: NIETZSCHE, Friedrich: 1984, p. 49-50.

“bueno” y “malo” como una necesidad de diferenciación con el otro y de apropiación del mundo¹², una sintomatología mental. Luego toma forma un modelo de vida con ínfulas de noble pero con la misma enfermedad de aquel malo: la casta sacerdotal (que hablando de pureza e impureza se relaciona para señalar y segregar) que como una cura para la existencia resulta peor que la enfermedad mediante una metafísica corrupta por lo cual es “malvada”, es decir, que no sólo está enferma sino que también corrompe el entorno y a los demás con sus intenciones pastoriles, es malintencionada¹³.

Mientras que por una parte las valoraciones nobles (que llegaron a ordenar la vida cotidiana de las sociedades antiguas y a moldear la cultura) son poderosas y florecientes, las que nacieron de la envidia y la hipocresía sacerdotal son la transvaloración de lo bueno y malo a causa de su animadversión y el deseo de llevar a cabo una infame represalia por su condición de indigencia, sometimiento e impotencia¹⁴, modificando la actitud del débil y trastocando la condición del fuerte, envenenando todo con rencor a partir de esa transvaloración, donde el odio se disfraza de amor recurriendo a una política de venganza subterránea¹⁵.

Nietzsche hace una relevante distinción sobre el origen etimológico de lo noble en la aristocracia griega como aquello que es, que tiene realidad o que es real, que luego será definido como lo veraz para ser después lo noble anímico¹⁶; esta referencia nos permite comprender cómo toda moral de origen noble nace para afirmarse a sí mismo, y cómo toda moral de carácter vulgar nace de un no a un no-yo, a un otro, pues el primero acude al segundo para mostrarse su superioridad, mientras que el segundo, que se ve en desventaja, trata de rebelarse porque su resentimiento le impulsa a engendrar valores como una reacción ante un mundo que le resulta opuesto y amenazante (en esto radica su posible triunfo), pero sólo por su interés en hacerse el “bueno” y volver

¹² NIETZSCHE, Friedrich: 1988, Tratado primero, p. 31-32 y 46.

¹³ *Ibíd.*, Tratado primero, p. 36-38.

¹⁴ *Ibíd.*, Tratado primero, p. 38-40.

¹⁵ *Ib.* Tratado primero, p. 40-41.

¹⁶ *Ib.* Tratado primero, p. 35-36.

“malvado” a su enemigo, y no por ennoblecer realmente su espíritu o por la necesidad de contribuir con el saneamiento del mundo, contagiando y promoviendo su tipo de inteligencia vulgar¹⁷.

Ahora con esta transvaloración de la realidad impulsada por los intereses de la figura del sacerdote, en cuanto conceptos lo “malo” es de origen noble y lo “malvado” de origen vulgar, y el sentido que se le ha dado a la cultura es el de civilizar y domesticar al hombre (incluso a la propia naturaleza), lo cual es una supuesta verdad que termina imponiéndose con sus instintos como instrumentos para humillar al noble y sus ideales. Ésta situación, que representa una objeción a la propia “cultura” por ser sospechoso todo resultado del triunfo de lo mediocre que se opone al derecho superior noble que dice sí a la vida¹⁸, permite el pulular del mal olor, del aire viciado que expelen los espíritus mal constituidos, esos mediocres que contribuyen con la pérdida del respeto y del amor a la humanidad y la vida, resultando el nihilismo como el estar cansado de *el hombre*¹⁹.

La lógica del fuerte frente al débil es fácil de comprender en la medida que cada uno se ve como el bueno pero definitivamente el fuerte es quien se impone por su pulsión volitiva, situación ésta que puede ser malentendida con el lenguaje que parece señalar a un actor de dicha acción y no propiamente a aquella pulsión, pues comúnmente se tiende a divergir toda manifestación de exteriorización de fortaleza, de un algo que permite o no aquella manifestación, como inventando un sujeto que interviene justificando una expresión que, en efecto, es indiferente a causas y efectos, una forma del engaño conceptual que incluso contamina a la ciencia entera con el lenguaje (por petrificar los errores radicales de la razón como lo es hablar de cosas *en sí*).

De este modo el vulgar se esconde tras una posición de víctima con la idea que se hace a su manera de lo bueno, evidenciando su condición de débil y usando

¹⁷ Ib. Tratado primero, p. 42-46.

¹⁸ Ib. Tratado primero, p. 46-49.

¹⁹ Ib. Tratado primero, p. 50-51.

el alma como su mejor dogma de autoengaño para argumentarse mérito sobre su aparente realidad²⁰. De manera que se miente con la transvaloración interesada y odiosa, cuyo tonificador es el aire viciado propio del taller de ideales por lo que el mundo apesta a mentiras²¹.

Es importante atender a la validez y el para qué validar las valoraciones del mundo, no para ver cual es más o es menos, sino para configurar su propia realidad desde perspectivas articuladas y así evitar interpretaciones sesgadas que profundizan en malentendidos, pues esas perspectivas precisan de tomar al hombre en un sentido fisiológico y aspirar a concretar o establecer una *jerarquía de valores* antes que determinar psicológicamente el estado sintomatológico de la moral²².

En ese sentido orgánico se comprende mejor por qué la capacidad de olvido es una facultad de inhibición por la que la conciencia retiene sólo lo vivido como una “asimilación anímica” frente a una nutrición y cultivo del cuerpo como “asimilación corporal”, pues esta última puede obstaculizar el desarrollo de la primera porque puede que no digiera o asuma el devenir y sus experiencias de un modo higiénico, y como el organismo está estructurado oligárquicamente, la capacidad de olvido es la que regula el ánimo y permite la jovialidad y el presente, evitando de esta manera la dispepsia, pero además surge una facultad de la memoria (que se evidencia con las promesas –que también indigestan), como una memoria de la voluntad a la que llega el hombre cuando aprende a definir lo necesario y lo casual, lo que es medio y lo que es fin, a calcular pero antes ser calculable, y así encontrarse en la promesa²³.

Criar a un animal que haga promesas es la historia de la responsabilidad, un proceso doctrinal en el que la eticidad de la costumbre da sentido y hace calculable al hombre con la camisa de fuerza social, pero finalmente ese

²⁰ Ib. Tratado primero, p. 51-53. Sobre el origen de la ciencia ver: NIETZSCHE, Friedrich: 1984, p. 47.

²¹ NIETZSCHE, Friedrich: 1988. Tratado primero, p. 50-51.

²² *Ibidem*, Tratado primero, nota p. 61-62.

²³ *Ibid.* Tratado segundo, p. 65-67.

hombre que como un *individuo soberano* y fruto de lo social y la costumbre, se hará igual sólo a sí mismo y autónomo para volver a liberarse, es decir, se constituye entonces una duradera voluntad propia (esto como resultado de la incompatibilidad entre lo autónomo y lo ético), pues se genera una auténtica conciencia de poder y libertad junto con un sentimiento de plenitud del hombre, donde él tiene en sí su *medida del valor* y de comparación, y hace promesas porque se sabe fuerte para mantenerlas y para detener al que no le es lícito prometer; entonces resulta la responsabilidad como un privilegio extraordinario y motivo de orgullo, volviéndose un instinto dominante reconocido por aquel soberano como: la conciencia²⁴.

Pero la metamorfosis histórica de la conciencia es casi paradójica, ya que nada o nadie puede prometer que el individuo se haga un fruto maduro en el sentido más trascendental (aunque la posibilidad siempre sea latente); además que la seriedad del prometer resurge el pasado con el axioma psicológico que expresa que con dolor todo se graba en la mente, el dolor como auxiliar de la mnemónica para fijar ideas (algo que ha permanecido por mucho tiempo orientando a ese tipo de conciencia), y esa memoria hace prometer una actitud de vida social, lo que conllevó “a la razón” y a la formulación de leyes penales como un reflejo del esfuerzo para la permanencia de ideas fijas, secuelas de lo enferma que está la memoria, porque todo lo bueno tiene un trasfondo de sangre y horror²⁵.

Así queda sentado el horizonte en el que el proceso de la cosificación (que como se ha expuesto, está definido con el lenguaje y la posibilidad de petrificar al mundo y la existencia misma) genera una conciencia frente a otros y un entorno cuyo clima es de miedo y de temor por el conflicto de diferenciación y segregación, estimulando la aparición de las valoraciones morales y una lucha definida por éstas²⁶, inventando y reinventando la realidad con conceptos para defenderse de lo devorador que resulta el devenir, para mantener un

²⁴ Ib. Tratado segundo, p. 67-68.

²⁵ Ib. Tratado segundo, p. 69-71.

²⁶ NIETZSCHE, Friedrich: 1983, aforismo 201, p. 131.

sentimiento apropiador del mundo, para autoengañarse a falta de algo mejor. Pues la burda pretensión de manipular la realidad con palabras y establecer distancias es ya una malinterpretación de lo que pueda emerger del juego psicológico establecido con tan sólo fijar la atención en un algo, sin olvidar que el origen del lenguaje y la comunicación radica en la utilidad de la interacción colectiva, en la necesidad de comunicar y establecer signos convencionales (no sólo para hacerse entender, también para dominar), un tomar conciencia apoyado por los símbolos (aunque el mundo del que se puede llegar a ser conciente es sólo un mundo de superficies y signos)²⁷.

Esta apreciación indica también una perturbación en la medida que se impone el empeño por justificar la perspectiva que atenta contra la vida dándole un sentido transvalorativo que distrae la atención y fomenta la actitud del borreguismo, es decir, que la permanencia de la metafísica tradicional como el fundamento de la realidad es el sometimiento a un tipo de pensamiento mediocre, a la humanización del mundo como un acostumbrarse a mentir²⁸ y a someterse a una coacción prolongada²⁹, cuando lo que sucede es que “No existen fenómenos morales, sino sólo una interpretación moral de fenómenos...”³⁰.

De esta manera también queda sentado que es la razón quien introduce la verdad o mentira acerca del testimonio de los sentidos permitiendo el existir de la ciencia³¹, y que es la pulsión volitiva la que transforma en últimas al mundo, independiente de sujetos y conceptos, cuyo carácter de fortaleza creadora, es sin duda por lo que la moral de los débiles ha llegado a manipular la denominada realidad, mintiendo, engañando y extendiendo a la conciencia la fantasía e ilusión como algo real de hecho, justificando posiciones, estimulando el recuerdo y el olvido como asimilaciones orgánicas, donde no se ha preguntado por el por qué valorar y mucho menos por lo apropiado de ese

²⁷ Ver: NIETZSCHE, Friedrich: 2001, aforismo 354.

²⁸ NIETZSCHE, Friedrich: 1983, aforismo 192, p. 122.

²⁹ *Ibidem*, aforismo 188, p. 116.

³⁰ *Ibid.* aforismo 108, p. 99.

³¹ Ver: NIETZSCHE, Friedrich: 1984, p. 46 y 47.

valorar, construyendo de paso el proceso de permanencia de la tradición con leyes y regulaciones para la misma conciencia; el cómo la moral, que fomentó la razón, representa un intento por conocer al sí-mismo. Así queda también en evidencia que las costumbres dominan comprometiendo al hombre con sus semejantes, tratando de expresar la realidad traducida en signos convencionales para justificar arbitrariamente el juego psicológico en el que ha sido convertida la propia existencia.

Por esto resulta problemático el pensar en “cosas” o que éstas existan, porque al cosificar el mundo o la realidad se está recurriendo al lenguaje de lo ideal, lo que constituye una trasgresión conceptual que atenta contra la propia vida en la medida que acostumbra a engañarse y a malentender las manifestaciones de la realidad tal cual ellas *son*.

Pero esa posibilidad transvalorativa que se emprende en el momento culminante de la decadencia de la época premoral (justo cuando surge lo sacerdotal), es algo que puede repetirse porque el proceso de desarrollo de la razón conlleva, por lo menos, a inferir la necesidad de la transvaloración de todos los valores, pero de tal modo que la pulsión volitiva se enfoque hacia la apertura de un nuevo juego con nuevas formas de expresión donde se supere la tosca mirada cosificadora y prevalezca lo que es la vida esencialmente, vida como voluntad de poder³².

La realidad como una distorsión, según la perspectiva de los valores de la humanización del mundo (es decir: de la cosificación), ha sido revelada y denunciada, a tal punto que a partir de Nietzsche el “yo” sólo es una fábula o ficción³³. Y el hecho de percatarse que la “cosa en sí” no contiene o dice algo de un algo porque no se corresponden (junto con los demás presupuestos de toda la tradición filosófica), es lo que le ha llevado a expresar que hay

³² La voluntad de poder se puede entender como una pulsión vital con fuerza creadora que parte de la vida misma y no de viles valoraciones morales o inmorales. N.A. Ver: NIETZSCHE, Friedrich: 1983, aforismo 259.

³³ NIETZSCHE, Friedrich: 1984, p. 64.

contradicciones en el adjetivo³⁴ y que por tanto: "...¡deberíamos liberarnos por fin de la seducción de las palabras!"³⁵, situación a la cual él mismo advierte preocupación por los obstáculos que imposibilitan el llegar a una nueva transvaloración: "Temo que no vamos a desembarazarnos de Dios porque continuamos creyendo en la gramática..."³⁶. De manera que no hay garantías de verdades o certezas acerca de las tales cosas, ni mucho menos un derecho genuino a apropiarse del mundo con palabras y fundar también la confusión, pues así se agrade a la vida y al espíritu, se mantiene la enfermedad en algunos órganos y se corrompen otros, se vive ilusamente desdeñando las posibilidades de una auténtica realidad y de la plenitud de pulsiones volitivas.

³⁴ NIETZSCHE, Friedrich: 1983, aforismo 16, p. 36.

³⁵ *Ibidem*, p. 37.

³⁶ NIETZSCHE, Friedrich: 1984, p. 49.

2. SEGUNDO CAPÍTULO.

La racionalidad, una ficción convencional.

Al considerar los contextos fundados por la razón, se hace cada vez más imprescindible comprender “Los cuatro grandes errores”³⁷ señalados en *Crepúsculo De Los Ídolos O Cómo Se Filósofa Con El Martillo*, precisamente porque parten en dos la tradición que se ha erigido a partir de cosificar y establecer signos convencionales, muestran cómo la distorsión de la realidad profundiza en situaciones que facilitan el adoctrinamiento de la conciencia, el fomento de la fe en la razón y el tener por verdades las expresiones que se le atribuyen al espíritu, como si no fuese posible otro tipo de experiencias en el mundo.

Esto también quiere decir que la imposición de la moral y el sometimiento a ella como estructura reguladora de la existencia es un peligro para la propia vida, porque la mentira y la confusión no contribuyen con una apropiada proyección del hombre sino que, por el contrario, le aturden y complican perdiéndolo en un enredo viciado, de tal manera que el sentido de las valoraciones queda sólo en el ámbito de lo que prejuiciosamente se ha establecido como bueno o malo, limitando el pensamiento a posturas radicales. Así, lo que debería ser una transformación constante de la realidad, es el esfuerzo por la esclavización de los instintos y los afectos, y la momificación abusiva sobre el mundo con conceptos (o simples palabras), de cualquier modo, es una objeción al auténtico sentido de la vida.

Toda tradición es precisamente una forma de permanencia de las costumbres y en pocos casos alguien se percata de los riesgos que esto representa, o del hecho de que los valores de una vida decadente y una en auge no son compatibles, y más raro aún es que se denuncie esto con argumentos que apunten a la necesidad de despertar del adormecimiento al que han respaldado

³⁷ *Ibidem*, p. 61-70.

la filosofía y la ciencia, proponiendo una actitud que supere la mediocridad que envuelve a la moral.

El primero es el *error de la confusión de la causa con la consecuencia* porque es la situación en la que, a manera de hábito, se configura la moral, y la creencia en que ésta permite un mejor modo de vivir, sólo muestra que se ha confundido la disposición de ser adoctrinado por cuanto los valores decadentes conllevan a eso, es la “auténtica corrupción de la razón” según Nietzsche, porque ésta se desentiende de los procesos que han llevado a la decadencia y se ocupa sólo por instaurar una estructura que sirva para dominar los impulsos del hombre ya enfermo con supuestos; después de empezar a cosificar todo, con este error se completa la desubicación de la humanidad en el intento por conocer su propio entorno. De esta manera empieza la propuesta de la transvaloración de todos los valores del filósofo alemán, en la medida que se descifra e invierte la intención de justificar la valoración moralizadora, atendiendo sobre todo al hecho que toda moral es imperativa (y por tanto adoctrinante), lo que precisamente constituye su carácter radical y por ende peligrosa para la existencia, lo que él denomina: “el gran pecado original de la razón, la *sinrazón inmortal*”³⁸, una degeneración de los instintos que fomenta el error³⁹.

El segundo es el *error de una causalidad falsa*, o la proyección que hace el hombre fuera de sí de sus tres específicos “hechos internos” (como si fuesen algo irrefutable), definidos éstos por la creencia en la *voluntad como causa* (viéndose a sí mismo como causa), la confianza en la conciencia para hallar los antecedentes de cada acción a manera de “motivos” (tratando de justificar una supuesta libertad de acción, y la comprometedor responsabilidad) o la fe en el “espíritu”, y el dar por hecho que el yo (o sujeto) causa pensamientos; con la voluntad se ha establecido la causalidad como algo dado, como *empiria*, ignorando que no hay causas espirituales ni realidad a partir de ellas, lo único que se ha hecho es buscar a un ser y ubicarle frente a cosas (el reflejo del yo

³⁸ *Ibíd.*, p. 62.

³⁹ *Ib.*, p. 63.

como causa), y el intento configurador de la realidad se le atribuyó al espíritu, pero la voluntad realmente nunca ha sido necesaria para cualquier proceso, y la consideración de “motivos” es señal del encubrimiento de los referentes que conllevan a los actos pese a que siempre se tienda a buscar algún responsable de ellos, el “mundo interno” en últimas ha sido constituido con apariencias y justificado con suposiciones que son validadas por la perspectiva del yo, es decir, desde un rudimentario juego de palabras que ya no construye en la medida que se desenmascara toda una ficción y un engaño que distrae y corroe a la cultura que se formó dependiente del lenguaje y las gramáticas⁴⁰.

El tercero es el *error de las causas imaginarias*, el inventar causas de aquello que sólo se tiene un indicio para luego darle un sentido, de modo que “Las representaciones que *fueron engendradas* por una situación determinada son concebidas erróneamente como causa de la misma”⁴¹ para justificar aquella impresión de las cosas y articular las interpretaciones como causas, limitándose a ese parecer por el estímulo del instinto causal y así buscar explicaciones a la situación en la que se encuentra aquel que imagina las causas, pues nunca estará conforme con las circunstancias que no comprende o ignora porque le resultan una amenaza que desestabiliza a su sí-mismo. De esta manera el recuerdo posibilita una peligrosa *habituación* al error en la interpretación causal determinada⁴², y a una necesidad de repeler lo desconocido por temor, ya que no se tiene algún referente para afrontarlo.

El miedo es un factor que encara a toda la humanidad dialogando con todos los aislados y con las sociedades mismas sobre sus más profundos temores y sinceros sentimientos, puesto que el miedo está en todas partes, es lo que pone en riesgo la seguridad necesaria para preservar toda afectividad y moralidad, y al inventar causas se infunde un falso sentimiento de poder y bienestar que tranquiliza al tratar de burlar toda preocupación generada por el temor, dejando a un lado el rigor que exige el descubrir lo nuevo a la vez que

⁴⁰ Ib., p. 63-65.

⁴¹ Ib., p. 65.

⁴² Ib., p. 65-66.

se excluye la propia posibilidad de conocer las causas de aquello desconocido. Sin duda esto es evidencia de una actitud débil que asustada y cansada se contrapone a otra que no huye al momento de sumergirse en la búsqueda de una genuina felicidad, aún en medio de los conflictos más crueles y las confusiones más desgarradoras de la vida (que está muy distante de cualquier tipo de valoración) como la ingenuidad con la que ha sido establecida la moral, y es el grado de apertura ante la novedad y lo extraño lo que indica la capacidad de arriesgo y la disposición que se tiene para superar la somnolencia del espíritu y sus más íntimas contradicciones.

De manera que se ha preferido la tranquilidad que ofrece lo calculable, y las aclaraciones que se asimilen fácilmente, ya que: "...una aclaración cualquiera es mejor que ninguna"⁴³, fomentando así la seguridad y confianza en las tradiciones e instituciones morales y religiosas que traducen los sentimientos a un dialecto calumnioso que instaura una confusión de causas y efectos⁴⁴, porque en cuanto productos de la imaginación se han ocupado por brindar una estabilidad de carácter emocional que con efugios existenciales sólo pretenden la manipulación mediante conceptos, imponiendo una autoridad que se esfuerza por mostrarse como algo definido y confiable, pero que obstaculiza la debida atención del hombre hacia la superación de posturas prejuiciosas ante el mundo y la realidad que nunca ha necesitado de estructuras, signos o quien le dé sentido, y que sobre todo, fija la imposibilidad de concretar un conocimiento más adecuado en el cual el engaño sea eludible o por lo menos resulte sólo como un recurso que no pervierta y socave a la cultura para que su integridad sea sólida y poco ingenua en la búsqueda de su propia autenticidad, y prepondere la importancia de la vida.

El cuarto es el *error de la voluntad libre* porque es una artimaña teológica para someter a la humanidad con responsabilidades haciéndole dependiente de sus valoraciones, idealizando finalidades (que es de lo que precisamente la realidad carece) y usando las figuras de una divinidad como juez (que

⁴³ Ib., p. 66.

⁴⁴ Ib., p. 67-68.

absolutamente, es también una invención humana) de quien se supone prescribe una moral, y de representantes terrenales de éste para un mejor control de los asuntos que el hombre vulgar difícilmente podría llegar a comprender o incluso cuestionar con total seriedad, ya que lo que se pretende exactamente es la inhibición de la independencia de pensamiento y de acción, pues de lo contrario con mayor probabilidad se opondría a su manipulación y la integridad del rebaño se haría inestable.

Además, la noción más mínima acerca de la voluntad señala niveles de responsabilidad marcando la distancia y los intereses entre los pastores y sus ingenuos borregos, que por su debilidad creen fehacientemente en la necesidad del compromiso que engendran las intenciones de los actos, lo que constituye la perversa disposición que se ha legado a la humanidad con todo tipo de moral, obviamente como ha quedado claro, ocultando sus contradicciones y cuidándose con mucho empeño de suscitar interrogantes que vulneren esta forma de dominio; así se imaginó libre al hombre para responsabilizarlo de toda acción por la intención de ésta y ubicarla en la conciencia, pues con el concepto y la doctrina de voluntad se han buscado culpables para castigar⁴⁵, tal como lo haría un radical adversario de la vida. Es por esto que “El cristianismo es una metafísica del verdugo...”⁴⁶.

El pensamiento idealista que se muestra como la relación recíproca entre el entendimiento y la sensibilidad (particularmente la tradición kantiana que descuella a la metafísica como un aspecto inevitable de la vida en lo práctico y lo teórico, y que además cae en la consideración de conceptos determinantes que no son suficientes para una óptima comprensión de la realidad), ha promovido la creencia en la responsabilidad sobre la existencia y sus circunstancias, algo que Nietzsche rotundamente rechaza con el argumento que la fatalidad atraviesa al todo donde el humano sólo es un fragmento, es decir, que todo cuanto existe y participa en la realidad se halla vinculado en la fatalidad sin determinismos, sin responsabilidades, sin tentativas de concretar

⁴⁵ Ib., p. 68-69.

⁴⁶ Ib., p. 69.

ideales y sin tener al mundo como una unidad *sensorium* o algo que se aprehenda con la experiencia de los sentidos, ni como “espíritu” (porque sin duda remite a la ciega confianza en la razón).

Esto definitivamente tiene una importante relevancia para la filosofía en general, porque así se abre una fisura para empezar a comprender cómo el hombre puede redimir al mundo⁴⁷ sin ponerse a merced de un dios o fuerza sobrenatural que le restringe el pensamiento, porque la metafísica tradicional ni explica el orden del mundo ni exige un adecuado desarrollo y proyección del pensamiento, sino que por el contrario impone un modelo puramente subjetivo donde el ilusionismo es una constante que determina desde la alimentación del espíritu hasta la expresión del mismo.

Precisamente es por esto que la moral termina siendo el somnífero más contundente para fomentar el adoctrinamiento y sus juicios de valor son el arma más peligrosa para la permanencia de la decadencia. La moral siempre ha sido un lugar de paz donde por consenso se apaciguan los temores y conflictos, pero nunca se ha atendido a la moral como problema, incluso como tormento, o como una superstición popular a la que con ingenuidad se hace dependiente al hombre, distrayéndolo (con un aparente bienestar) del auténtico valor que en últimas representa la moral que es la de envenenadora de la humanidad, hundiéndola en el error de justificar toda moral como algo necesario para regular la existencia.

Mucho menos, se ha llegado a realizar una *crítica* de sus juicios, los intentos en este sentido Nietzsche los cataloga como simples profundizaciones en los mismos, porque los argumentos usados corresponden a algún tipo de moral y nunca se desprenden de ella, y como a su parecer resultan beneficiosos, creen ya por esto tener suficiente peso para otorgarles el carácter obligatorio para todos los demás, incluso para aquellos que prediquen otro tipo de parecer. Pero también hay casos igualmente ingenuos en los que se infiere que sobra la

⁴⁷ Ib., p. 69-70.

obligatoriedad por descubrir que en sociedades distintas hay morales distintas, de cualquier modo se habla en términos de moral y ya por esto hay sometimiento de los afectos y el pensamiento, y perversión de los instintos, y el peor error es el de evaluar a otros desde la perspectiva propia sin neutralidad alguna, sin comprender al menos la importancia de la utilidad que en cada caso se le ha atribuido a los valores morales⁴⁸.

Hasta este punto ha quedado en duda la existencia y veracidad de los hechos morales, y se ha demostrado cómo la moral es una interpretación equivocada de fenómenos y una invención humana que toma forma y lugar violentando a la propia naturaleza, apoyándose en la cosificación que distorsiona a la realidad y subvierte a la existencia con fantasías deshonestas, razones por las cuales emerge la necesidad de atender a una nueva transvaloración de todos los valores.

Sin embargo, con examinar cómo los grandes errores de la razón nublan la posibilidad de superar las actitudes mediocres y excluyen el rigor por encontrar un genuino sentido para la vida, no es suficiente que-hacer para comprender la situación que proyecta la superación del periodo moral que se ha erigido para determinar al mundo, porque las tradiciones con el tiempo toman fuerza y pretenden cada vez perpetuar sus valores inculcándolos y renovando el compromiso al que se somete cada uno de los miembros de los rebaños (no sólo los de carácter religioso, claro está), de manera que la trascendencia que subyace en todo este asunto está en emprender la tarea, aunque difícil no imposible, de devolver la autonomía a los instintos y asumir una nueva actitud.

Pero mientras tanto es preciso tener en cuenta que de igual manera que la religión, la moral (como aquello que se ha inventado para “mejorar” al hombre y su condición) ignora la realidad y su verdad es imaginaria porque sólo es un hablar por signos convencionales para no reconocer que se desconoce la distinción entre lo real y lo imaginario, una sintomatología de decadencia. De

⁴⁸ Ver: NIETZSCHE, Friedrich: 2001, aforismo 345.

esta manera el juicio moral es un sinsentido que pone en evidencia el grado de ignorancia de una sociedad y la perversa astucia que hay en el afán de dominar por parte del “mejorador”, aunque éste llegue en algún momento a inferir de sus verdades más íntimas la equivocación de sus ideales y el daño que en efecto ejerce sobre los demás.

De igual modo, no se puede dejar de reconocer que las convicciones suelen desviar la atención, por lo que no resulta extraño que el carácter animal del hombre termine siendo el recurso más importante para controlar su destino, por lo que la humanidad ha enfermado de manera extrema, debilitándose sometida a los designios de aquellos que la han domado, es decir, que se le ha reprimido con la moral a tal punto que se le arrebató su independencia de pensamiento, y su existencia ha sido reducida a un mundo de ficción, un mundo convertido en una caverna de conceptos para su encierro, un terrible hacinamiento que cultiva el odio a la vida y la desconfianza y temor por aquello que podría incitar a escapar de los errores que infunde la razón con su lenguaje de signos convencionales, porque se les tienen como verdades determinantes para su “mejoramiento”⁴⁹.

Así, con este pretexto (que representa las pretensiones iniciales de la moral) en el que se ha empeñado la religión, se demuestra una vez más la miserable perspectiva de clasificar bestias enfermas que necesitan de orientación para ejercitar y perpetuar su resentimiento, para encontrar con el dolor y el sufrimiento la necesidad de compasión y así las excusas para rebelarse, en otras palabras, la acentuación de una debilidad (en cualquier caso frustrante porque igual permanece bajo otra influencia) y de unas circunstancias en las que todo esfuerzo por medirse ante los demás, sólo permite una supuesta sensación de victoria y satisfacción.

Éste es el engaño que se antepone a un verdadero saneamiento jerárquico que cría los valores de una humanidad fuerte, con suficiente vigor como para

⁴⁹ NIETZSCHE, Friedrich: 1984, p. 71-73. Particularmente, sobre el carácter convencional de los signos confróntese: NIETZSCHE, Friedrich: 1983, aforismo 268.

combatir las posibilidades del triunfo de toda moral, sobre todo la del cristianismo con su candidez inmoral de la preferencia por la mentira y la hipocresía, ya que la manipulación cobarde de las conciencias más débiles y la corrupción de los espíritus nobles es el objetivo más irónico que se ha develado contra su propia moral⁵⁰.

Resulta ahora importante atender a una inverosimilitud arraigada por los errores de la razón, contextualizada en el hecho que los valores cristianos han llegado a influir en el desarrollo integral de la actitud de la humanidad ante la vida y los intereses de la cultura en general, independiente de localizaciones geográficas y expresiones ideológicas, en la que la intolerancia por la diferencia representa un señalamiento y discriminación para defender sus valores ante enemigos que por su parte también atribuyen a sus valores el sentido de verdades inequívocas.

Este argumento que aparentemente ha mutado con el tiempo al aceptar que hay pensamientos distintos, no quiere decir que se desvirtúen o afirmen unas u otras posiciones, más bien comparten la misma genealogía y las mismas contradicciones y permanecen en la ignorancia, porque el origen de todo talante religioso (que se sostiene con la moral) reposa en el intento por comprender los aspectos que conforman al mundo y justificarlos en una entidad que abarca todo lo obvio y lo oculto (de igual manera que el recurso del mito, porque se le atribuye de modo indiscutible una significación doctrinal), sembrando el simbolismo como forma de representar todo aquello que se le escapa al entendimiento para facilitar un medio a la razón que impulse precisamente a establecer referentes que llenen los vacíos conceptuales que con ingenuidad se han establecido para asumir la existencia, y ver sólo lo que se ha querido, trasgrediendo la realidad una vez más.

El caso específico de la idolatría (entendida ésta no sólo como el culto a la imagen física sino también a los conceptos y valores tradicionales) indica la

⁵⁰ NIETZSCHE, Friedrich: 1984, p. 73-75.

adoración y apego al malentendido, porque el humano se acostumbró, como ya se ha dicho, a depender y a rendir tributo a aquello que le proporciona tranquilidad (aún cuando en lo más íntimo se percate que no es suficiente para conocer al mundo y se desentiende del reto que implica el crear nuevos valores cuestionando los ya establecidos), y como se le ha otorgado el estatus de autoridad, es comprensible que las distintas sociedades intenten en modo alguno, dejar sentada la validez de sus valoraciones y el error de los demás. Sin duda, la disposición de ajustarse a las tradiciones valorativas es la actitud de oposición a la actividad más genuina de la vida, la reacción que debilita y esclaviza al espíritu, la situación en la que las pulsiones volitivas son reprimidas a falta de conocer y comprender algo mejor.

El empeño puesto en valorar todos los aspectos del mundo termina siendo una ilusa psicología, por cuanto la intención de definir aquello que se desconoce no es propiamente un dejar expresar a la realidad ni mucho menos un identificarse como parte de la fatalidad, y el atribuirle significatividad con el lenguaje y la razón, no ha sido más que el envilecimiento de toda posible disposición de atender a la vida propiamente; esta mezquina actitud radical y doctrinaria, es algo que resultó imprescindible para el predominio de la moral con la que se marchitó y limitó el despliegue de la humanidad y se configuró erróneamente al mundo.

De esta manera se comprende mejor cómo el sentido de la constitución de los valores de una actitud fuerte y próspera fue invertida por el miedo del débil, quien con la mentira y con su dolor, se rebeló atribuyéndose la capacidad y el conocimiento necesario para superar su condición de sometido y transformar la realidad, esto en la medida que “*hacer moral, es... tener la voluntad incondicional de lo contrario*”⁵¹ (ésta es la ironía del cristianismo y de toda moral), una venganza contra la vida y la reivindicación de los valores del fracasado y del miserable, la inmoralidad como recurso para moralizar al hombre.

⁵¹ *Ibidem*, p. 75.

Sin embargo, comúnmente se oye decir que la grandeza del humano radica en la razón, por lo que se ha creído ingenuamente en un supuesto enaltecimiento sobre las demás criaturas del mundo, esto también es síntoma de la confianza en la abusiva ficción convencional fundada con la cosificación, pues nada brinda y nadie tiene garantías para pensar que la razón es la auténtica vía para despejar la mentira y el engaño, o la que puede validar verdades definitivas sobre la vida, además que ya no es posible afirmar que la configuración que ejerce sobre la existencia sea la más adecuada, ni que la creación de conceptos con los que se ha hecho dependiente a la humanidad, sean intentos para aclarar aquello que resulta confuso, o que el humano sea necesario para definir a la propia realidad.

Por el contrario, lo único que se ha logrado al conceptualizar el mundo es designar los aspectos que la razón se ha imaginado para apropiarse del mismo, inventando palabras no sólo para hacerse entender sino también para perpetuar esa visión mitológica de un mundo de signos y superficies, apoyándose en el concepto de “libertad de la voluntad” para infundir la plena creencia de una *causa sui* y así respaldar la responsabilidad vinculante que establece la moral con la que se compromete al hombre, además que no sólo el recurso del lenguaje evidencia el carácter y personalidad de éste, de igual forma lo hace la actitud volitiva frente a la responsabilidad⁵² (evitando la falsa creencia que la voluntad sea un mero acto), sin olvidar que “Las valoraciones de un hombre delatan algo de la *estructura* de su alma y nos dicen en qué ve ésta sus condiciones de vida, su auténtica necesidad”⁵³, por lo que la manifestación de la existencia humana refleja una telaraña de presupuestos, ideales y temores, mostrando así una vez más que la razón y su injerencia en la realidad está fundada en la ignorancia y la ficción para crear necesidades y ataduras convencionales.

Dicho sea de paso, que el proceso del desarrollo de una racionalidad consecuente con la vida en general, y el de las posturas científicas y filosóficas

⁵² Ver: NIETZSCHE, Friedrich: 1983, aforismo 21.

⁵³ *Ibidem*, aforismo 268, p. 236.

frente al tratamiento específico a la naturaleza, remiten directamente a interpretaciones de la misma y nunca a la revelación de algo que espera por ser expuesto, ni mucho menos a una manipulación con interrogantes puramente humanos que conllevan a la expresión monumental y a la contribución de la trasgresión de su propia realidad. Al respecto hace atento énfasis Nietzsche refiriéndose al empeño particular de los físicos al decir que “¡Ella no es una realidad de hecho, no es un ‘texto’, antes bien es tan sólo un arreglo y una distorsión ingenuamente humanitarios del sentido, con los que complacéis bastante a los instintos democráticos del alma moderna!”⁵⁴, es decir, que el afán por establecer, restablecer y aplicar leyes a la naturaleza termina siendo sólo una frívola reticencia y obstinación a la supuesta grandeza de la racionalidad, reafirmando una vez más, que la existencia, en últimas, no puede en cualquier caso ser evaluada por la razón y el intelecto de manera definitiva, porque siempre dependerá de sus prejuicios y su propia perspectiva⁵⁵.

Ahora queda perquirir sobre la perspectiva que se despeja después de entender que la cosificación de la realidad resulta ser una distorsión fundada por la razón y sus convencionalismos, y que ha sido consolidada por la moral y las tradiciones metafísicas, lo que sin duda remite a la inquietante posibilidad de una existencia que supere las valoraciones establecidas.

⁵⁴ *Ibíd.*, aforismo 22, p. 44.

⁵⁵ Ver: NIETZSCHE, Friedrich: 2001, aforismo 374.

3. TERCER CAPÍTULO.

La apertura hacia una experiencia transvalorativa y extramoral.

Al cosificar todo aspecto del mundo se obnubila la propia realidad (ya que ésta se manifiesta súbita y espontáneamente, simplemente es lo que es) y se obstaculiza cualquier intento por lograr una nueva transvaloración, pero percatarse del error cosificante es ya el inicio de una apertura a la situación de reflexión acerca de lo obsoleto que resultan los juicios y valores con los que se acostumbra a asumir a la existencia, y a ensayar una superación de la ingenuidad y la mediocridad de la moral para un vivir más auténtico. Al considerar lo ruin que termina siendo toda moral y cuestionar su influencia en la vida, se puede pensar que la transvaloración de todos los valores es una necesidad que en cuanto tal, en algún momento empezará a manifestarse, a transformar el pensamiento y a exigir nuevas posturas valorativas y volitivas.

Precisamente el cómo empieza a darse la superación de toda tradición y de toda limitación o estancamiento, radica en el momento en que la moral, por sus presupuestos idealistas, conduce al nihilismo que se sobrepone al estado de decadencia, para luego tender a ejercitar la resolución y el cultivo del sí-mismo (o del ser), la voluntad del ser como posibilidad creadora de nuevas alternativas de experiencias, e impulso para encontrar nuevos horizontes, el poder con el que, en función de la vida, se pretende algo más de sí y para sí, una voluntad de poder⁵⁶ caracterizada por una fuerza y pulsión derrochadora y liberadora que destruye para transformar, siendo así también un afecto propio del mundo, y esa relación con la libertad indica un estado de superioridad con respecto a una autodeterminación que manda sobre algo que obedece⁵⁷.

Pero también esta apertura implica una nueva postura frente a las verdades y mentiras que convencionalmente se han aceptado para afrontar la existencia, por lo que tenerlas de un modo relativo o perspectivista resulta lo más sano, incluso lo más apropiado, siempre y cuando el pensamiento pretenda lo más

⁵⁶ Téngase en cuenta la nota 32.

⁵⁷ Ver: NIETZSCHE, Friedrich: 1983, aforismo 19.

posible evitar el engaño que resulte nocivo. Pues, en la intensión puesta en el uso de esas verdades y mentiras se define la misma actitud frente a la vida en cuanto al engaño se refiere, ya que éste también ha sido incorporado como un medio de desenvolvimiento ante la incomprendida realidad: “Por eso los hombres no huyen tanto de ser engañados como de ser perjudicados mediante el engaño; en este estadio tampoco detestan en rigor el embuste, sino las consecuencias perniciosas, hostiles de ciertas clases de embustes”⁵⁸, porque se incrementa una amenaza a sus valoraciones, e incluso la desvirtuación del andamiaje conceptual.

Esto, precisamente, porque la condición del hombre, que tiene al intelecto como un arma de defensa y herramienta para su propia subsistencia⁵⁹, mantiene “...una invencible inclinación a dejarse engañar y está como hechizado por la felicidad cuando el rapsoda le narra cuentos épicos como si fuesen verdades...”⁶⁰, de manera que la ficción convencional que la razón instaaura cosificando y conceptualizando el mundo, ha sido el modo que más tranquilidad le representa al hombre, como se ha dicho antes, porque ahuyenta los riesgos de una vida problemática e inestable, quedándose sólo con lo que le resulta agradable.

Pero esto ocurre, justamente, en el sentido en que el intelecto se halla encerrado en la perspectiva de lo absolutamente humano y no se ha intentado un acercamiento a la realidad sin prejuicios y sin distorsiones, aunque esto pueda parecer impensable; o por lo menos considerando que pueden darse otros tipos de conocimientos y vivencias.

Y si hay algo que reconocer en la inventiva por parte de la humanidad, como lo señala Nietzsche, es el esfuerzo por un andamiaje metafórico con el que logra representarse el mundo con signos, palabras, sonidos, imágenes y

⁵⁸ Ver: NIETZSCHE, Friedrich: 1990, *Sobre Verdad Y Mentira En Sentido Extramoral*, traducción de Luís M.L. Valdés, Prólogo de Manuel Garrido, Editorial Tecnos, S.A., Madrid, p. 21.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 18.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 35.

conceptos⁶¹; téngase en cuenta que ésto no es una apología para seguir creyendo en la supuesta grandeza de la razón ni en el enaltecimiento humano sobre otras criaturas, por el contrario, ya se ha denunciado ésta corrupción que forzosamente se ha hecho imponente y permanente con las tradiciones y con el propósito moralizante y vinculante de la organización gregaria y las instituciones que constituyen a la cultura. No obstante, de esta manera, la capacidad intuitiva de representar al mundo metafóricamente y de conceptualizarlo, sería la diferencia más sustancial frente a la actitud animal⁶².

Además, pensar en una situación que ponga en total zozobra a la razón y que ésta no tenga más opción que recurrir a un nuevo juego valorativo, incluso si es preciso dejar a un lado a la conciencia y a la misma razón, es exactamente el desafío al que invita de alguna manera el filósofo alemán: el superar toda tradición y acostumbramiento para explorar ese algo distinto que podría emerger en el horizonte como otra forma de la realidad, que en últimas no sería ésta la que se transforme, sino la representación e interpretación que de ella se tiene y se haga.

La voluntad de poder con la que el ser puede emanciparse de la condición de estancamiento, ha contribuido con un aspecto vivencial y creativo que reivindica la idea de transvaloración, y es el que-hacer del artista: el arte como una unidad en la que la apariencia y el símbolo son el impulso y estímulo para atender a la vida como problema. Pero pese a que las apreciaciones de dicho hacedor carezcan de valor por el hecho de que nunca tendrá suficiente independencia en el mundo y menos contra éste, y termine por ser nada innovador con respecto a la moral y se cobije en costumbres ideológicas para sostenerse, su aporte tendrá que ser precisamente tomado con seriedad e independencia de su creador, la obra no es el artífice ni su reflejo propiamente (creer esto es una confusión psicológica)⁶³.

⁶¹ Ver: Ib., p. 27 y 32. También: NIETZSCHE, Friedrich: 1983, aforismo 268.

⁶² NIETZSCHE, Friedrich: 1990, p. 26.

⁶³ Ver: NIETZSCHE, Friedrich: 1988, Tratado tercero, p. 117-120.

Y si es el caso de que se lograra realizar un artista perfecto (que por lo demás se halla fuera de lo “real” y efectivo), según Nietzsche, es por la persistencia en la irrupción para así *ser real* debido a su desesperación por concretar dicha irrupción, y por el hastío por la falsedad y lo “irreal”⁶⁴. Además, de igual modo que el animal y el filósofo, también el artista busca instintivamente el ejercicio de influir en su entorno, de proyectarse de alguna manera, de desarrollar el poder y así desahogar su fuerza aún por encima de la razón⁶⁵.

Aquí no se desarrolla la validez de conceptos como “bello” o “verdadero” (aunque están directamente relacionadas con la voluntad por la intención de valorar y juzgar), pues ya se ha comprendido que se parte de la misma situación en la que se encuentra la fabulación del “yo” (y el origen de la conciencia), ya que son sólo palabras de carácter convencional que la razón usa para fijar valoraciones y relaciones. Con la humanización del mundo, configurado con metáforas y conceptos, aparecen la belleza y lo bello en una realidad que no necesita de ello, incluso, no existen garantías para encontrar el modelo de aquello que se califica con esos términos, ni siquiera el humano las tiene, pese a que sea él quien las imagina⁶⁶.

De esta manera se comprende que todo tipo de estética tiene un origen puramente humano, ya que él define lo que quiere ver como verdadero y como bello, aspectos que contribuyen con su interés en relacionarse con eso que le resulte más agradable y le brinde un alivio o incluso una evasión a sus problemas más íntimos; acorde con esto el filósofo alemán distingue dos “verdades” que la propia estética mantiene como fundamento: una, que sólo el hombre es bello, y dos, que lo feo es el hombre que degenera, y añade que el arte es profundo por el odio del hombre a la “decadencia de su tipo”, lo que sin duda muestra las posturas más usuales frente a la vida: una que deprime al ser ante lo que le es feo (situación que reduce el nivel de su propia voluntad de

⁶⁴ *Ibidem*, p. 117-118.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 124.

⁶⁶ NIETZSCHE, Friedrich: 1984, p. 97-98.

poder), y otra que, por el contrario, le permite su jovialidad y ánimo frente a lo catalogado como bello (y que acrecienta su voluntad de poder)⁶⁷.

Sin embargo la relación voluntad y arte, evidencia su importancia con respecto de toda consideración de transvalorar todo valor, radicalmente por el sentido cuestionador de tradiciones y afirmador de valores nuevos.

Aún así, es importante considerar que a pesar de que en la producción artística subyace tanto la sugerencia como el dogmatismo (puesto que las metáforas llegan a convertirse en conceptos determinantes y configuradores del mundo, pero también ponen en riesgo el andamiaje conceptual ya establecido), el arte resulta ser un refugio para el hombre⁶⁸ y la oportunidad para el explayamiento de la voluntad de poder, una oportunidad de plenitud y sosiego frente al caos y la angustia que representa por sí misma la existencia sin sentido. Puesto que la voluntad de poder es voluntad de vida, la autodeterminación que contiene *al* y *el* arte, es sin duda una superposición a la carencia de sentido y a la simple conservación de limitantes, es decir, que toda necesidad y toda perspectiva de pobreza intelectual puede ser revalorada e incluso trastocada por el impulso expansivo de la voluntad que parte de la vida misma⁶⁹.

No obstante, “Para que haya arte, para que haya algún hacer y contemplar estéticos, resulta indispensable una condición fisiológica previa: la *embriaguez*”⁷⁰, de tal manera que se potencializan las apetencias y por ende el acrecentamiento de la voluntad, que encuentra el medio de hacerse intensa precisamente con el sentimiento de plenitud que hay en el que-hacer creador y transformador. Incluso la propia naturaleza humana se encuentra en medio de una constante transformación estética, en la medida que se modifica la supuesta realidad con los ideales establecidos en las sociedades, pues el propio vivir gregario exige cada vez cambios del pensamiento y de las formas

⁶⁷ *Ibíd.*, p. 98-99.

⁶⁸ NIETZSCHE, Friedrich: 1990, p. 32-34.

⁶⁹ Ver: NIETZSCHE, Friedrich: 2001, aforismo 349.

⁷⁰ NIETZSCHE, Friedrich: 1984, p. 90.

de asumir la existencia, donde la embriaguez se manifiesta con múltiples factores que oscilan desde los vicios, afectos, pasiones o estados de ánimo, cuando no hay un predominio de la fatalidad de los hechos.

Pero la voluntad implica un sentir y con ello un pensar, en la medida que hay un “alejarse” y un “tender” que remite a la fijación en algo, aquí la conciencia impulsa una elección que desarrolla un afecto del mando de tal manera que se incrementa la falsa necesidad de efectos para ejecutar y sustentar actos, que en últimas, resultan de modo moral⁷¹.

La capacidad humana de elegir aquello que se quiere, y no precisamente por un sentimiento de *dejarse-ir*, o por cumplir con una estructura conceptual y responder con los compromisos por su condición de ser “racional”, o simplemente por distraer su atención de todo lo que le parece adverso para así escapar a una situación de temor, sino por un impulso transfigurador, con el arte y la expresión estética participa del acrecentamiento de la voluntad y la dinámica de la vida, haciendo que se autoafirme el sentido del hombre como ser fundante. Este ser fundante resulta necesario o no, según se considere, pues en cuanto la realidad es aquello que es y por lo tanto ajena a toda valoración y conceptualidad, no necesita de él en lo absoluto, pero en cuanto agente artístico y estético, puede aportar con su plenitud un enriquecimiento a su entorno, a la existencia y la actitud de afrontarla, fortaleciéndose a sí mismo dada su propia resolución y voluntad, puesto que la necesidad de transformación en este sentido es algo que dinamiza a la vida; además que “...en el arte el hombre se goza a sí mismo como perfección”⁷².

En contraste, donde la fe hace presencia, lo que se fortalece es la debilidad del espíritu y del ser, porque terminan por atenerse y dejarse llevar por las circunstancias, rehusando a la autodeterminación y predisponiéndose a ser sometidos y dominados (una forma de *negación* de la vida y obstáculo para una posible perfección), situación que sólo deja entrever que “Allí... faltaba la

⁷¹ Ver: NIETZSCHE, Friedrich: 1983, aforismo 18.

⁷² NIETZSCHE, Friedrich: 1984, p. 91.

voluntad: porque la voluntad es, en tanto afecto del mando, el signo distintivo de la autoridad y de la fuerza”⁷³ (exceptuando la voluntad del que en este caso domina).

De manera que la voluntad que mueve, produce y construye con el arte es la misma pulsión con la que se han forjado grandes hombres, empresas, incluso sociedades, aunque también se han destruido, por otra parte sentimientos, instintos y caracteres nobles y llenos de vitalidad; el hecho que la voluntad halle su punto de expresión no garantiza que el producto sea siempre lo más óptimo, también puede conllevar a la decadencia debido precisamente por los errores de la razón y al abuso trasgresor con el que se ha forzado a la humanidad en detrimento de la naturaleza en general, y sobre todo al malentendido de la realidad.

Entonces, al apuntar a una transvaloración de todos los valores, que supone una superación del estado moral en el que se halla la humanidad, y a la vez del nihilismo (entendido como una oportunidad de cuestionamiento a la tradición y de apertura a un nuevo estadio), se encuentra un apoyo fundamental con el que-hacer artístico, como se ha dicho, por el carácter transfigurador de la voluntad de poder. Dicha transvaloración (que de llegar a concretarse), tendrá que configurar un nuevo juego que implique una nueva forma de expresión con otras formas de valoración y de disposición volitiva, tal vez instaurando algún otro tipo de interacción y expresión con la realidad, pero sobre todo, en un sentido evolutivo, en miras a una existencia más auténtica y por ende, evitando los errores de la razón, la cosificación y distorsión de la realidad.

Ahora que se ha expuesto que es posible una apertura hacia una experiencia transvalorativa de todos los valores, sustentada con el acrecentamiento de la voluntad de poder, y que el proyecto de la vida, como algo inacabado, exige constantemente evaluar los procesos que han conducido a la decadencia para superar dicha situación, queda por atender el cómo sería una existencia de

⁷³ NIETZSCHE, Friedrich: 2001, aforismo 349, p. 340.

modo extramoral, un atender a la vida sin prejuicios negativos para ésta; de modo que el transvalorar todo valor, debe como superación de un estadio, permitir una proyección y derrumbamiento de limitantes para una existencia más allá del bien y del mal, de verdades y mentiras, de moral y religión, y toda configuración plenamente racional para permitir la expresión de lo que no procede del humano y que es cohibido, negado o ignorado por éste.

Lo que se puede entender por *extramoral*, es precisamente una actitud fuera de estas valoraciones y prejuicios que tienen su origen en la cosificación de la realidad y que posteriormente concluyeron en lo moral como su ámbito de desarrollo y aplicación plenamente humano. De manera que la propuesta de Nietzsche, en este sentido, es algo que merece mucha atención, debido a que como humano (situación que él reconoce y considera) emplea aquello que propone superar (como el andamiaje conceptual), para hacerse entender y presentar una alternativa de pensamiento, que aunque surgido desde la óptica racional, no implica la desvirtuación de sus palabras y actitud de vida.

Un vivir extramoral no quiere decir que se dé una experiencia ignorándose como humano o el deshumanizarse a sí mismo, sino deshumanizar el mundo conceptualmente en la medida que no hayan valoraciones definitivas para permitir una mejor expresión de la realidad, y asumir un lugar dentro de la fatalidad que envuelve al humano y al mundo. Con esto tampoco se pretende negar la condición de la naturaleza humana, ni los intentos por el desarrollo del conocimiento, o la necesidad de representarse el mundo de maneras distintas.

Por el contrario, la apertura a una experiencia extramoral sugiere ampliar las posibilidades valorativas sin llegar a negar la vida, sino a fortalecerla, reconsiderarla y proyectar así la propia existencia. Ampliando la panorámica valorativa, se expande la misma realidad porque nunca se le ha permitido ser lo que en últimas ella es, o mejor, porque se le ha trasgredido burda e ilusamente. Además, el talante del hombre extramoral será la de aquel que comprendiendo la ilusión de los demás no se dejará corromper, pero tampoco pretenderá

instruirlos o rescatarlos de su condición ingenua para volverse un pastor más, sin ignorarlos ni tenerles compasión, sino que seguirá su camino a un lado del tradicionalismo, defendiéndose de los supuestos de la razón, manteniendo las distancias con respecto de los riesgos que emanan de las doctrinas y las costumbres morales, apuntando a una nueva interpretación con un nuevo orden jerárquico de lo sensible y lo suprasensible. Ese comprender (que como una fase inicial) del hombre extramoral, es fundamental para entender que no será uno más de la masa humana, sino alguien muy peculiar, si no el superhombre nietzscheano en su plenitud y amplitud (que sin duda será un ser extramoral), por lo menos constituye un estado previo y una proyección en ese sentido (que aún no se da, sino al horizonte).

Como ha quedado claro, el hombre se mueve en el mundo con una conducta estética, es decir, que toda su estructura de pensamiento y de representación, basada en juicios y prejuicios, y todo su que-hacer, es un recurso de apariencias y significantes atribuidas a “las cosas”, una codificación y decodificación convenida de la realidad para asumir su propia existencia, aquí entra toda su inventiva y afán por dominar o influir en algo; y por su olvido de sí (que consiste en atender solamente a todo lo que le es ajeno, aunque le remita luego a él mismo), y por ende, de su creación convencional, se ha desentendido de cuestionar constantemente la validez y el para qué validar la realidad como se ha venido haciendo, pensando en sujetos y objetos, particularidades y generalidades, buscando verdades según su medida y perspectiva⁷⁴, desgarrando lo interno y externo del mundo, haciendo que la concordancia haga parte inherente de la relación pensamiento y realidad.

Al hacer de la realidad una suma de relaciones (como se hace con el lenguaje y se pretende de manera “precisa” con los métodos de la ciencia), e interpretarlas como la razón las imagina, sólo se afirma un mundo mitológico totalmente opuesto a cualquier intento por encontrar una opción extramoral, esto a falta de una actitud superior, dejando entrever la miseria del hombre,

⁷⁴ NIETZSCHE, Friedrich: 1990, p. 29-30.

como lo señala Nietzsche cuando dice: “Tu ‘fuerza moral’ podría tener su fuente en tu terquedad –o en tu incapacidad para contemplar nuevos ideales”⁷⁵ (entendidos éstos como nuevas valoraciones y no simplemente idealizaciones del mundo y del ser, como en la tradición filosófica).

El hombre, con su intelecto ha logrado no sólo configurar una realidad (“sin hacer daño”), sino que también le ha permitido explayarse en su placer creador, construyendo estructuras para el pensamiento, llegando incluso a la fantasía de abandonarse en él para orientarse en la búsqueda de ideales ascéticos (entendidos como una pretensión espiritual), impulsando y colocando la actitud del filósofo muy junto a éstos, por lo que Nietzsche expresa: “...¡ay, tan torpe aún, ay, con cara tan descontenta, ay, tan pronta a caerse y quedar tendida sobre el vientre, esta pequeña y tímida personilla mimosa, de torcidas piernas!”⁷⁶, por lo que finalmente las pulsiones del filósofo en cuanto tal, no han podido desprenderse de los requerimientos de la conciencia y la moral (y obviamente de la razón).

Sin embargo, en este aspecto el filósofo alemán pone en evidencia dos contextos de la condición humana, dos actitudes del hombre que son básicas en cuanto al emprendimiento de lograr una aproximación a la realidad, y son: la de aquel que se abstrae para representarse la realidad, y busca el conceptualizar para hablar de su perspectiva; la otra es la del que de forma intuitiva intenta interpretar eso que la realidad parece mostrarle. Sería esta la diferencia entre uno y otro: la representación y la interpretación (que sin duda parecen necesitar la una de la otra)⁷⁷.

Para el hombre intuitivo la acción creadora es la que le permite una aproximación más versátil con la realidad, desligado en cierta forma de la presión de la razón y de la tradición moral, y con la metáfora sólo se sirve para interpretar, conocer y hacerse entender.

⁷⁵ NIETZSCHE, Friedrich: 2001, aforismo 335, p. 317.

⁷⁶ NIETZSCHE, Friedrich: 1988, Tratado tercero, p. 130.

⁷⁷ Ver: NIETZSCHE, Friedrich: 1990, Segundo apartado, p. 33-38.

Por otra parte, el hombre abstractivo resulta ser alguien que depende de una confianza epistémica, esto en la medida que con la razón diseña relaciones entre la realidad y los conceptos, con los cuales define su situación como un ser que conoce un entorno y una realidad que “se deja” examinar y acoger con el lenguaje, como si ésta hubiese sido diseñada para humanizar sus aspectos más esenciales.

Sin duda ambos tipos de expresión sólo buscan un dominio sobre la vida, pero resulta más fuerte la acción del intuitivo frente al abstractivo, porque su que-hacer es más acorde a su condición humana, en tanto que el otro se empeña en continuar con una tradición trasgresora y más ilusa; lo que parece difícil de superar, es que toda la telaraña de conceptos e ilusiones y “Toda esta poesía inventada por nosotros será aprendida y practicada continuamente por los llamados hombres prácticos... y traducida a carne y realidad, incluso a la vida cotidiana”⁷⁸. Y pese a que tanto el uno como el otro, son empujados por una necesidad de comprensión, sus diferencias radicales están en los alcances de su proceder, el intuitivo logra una liberación y explayamiento de su ser, el otro sólo fortalecer su ingenuidad y encuentra con frecuencia la desilusión; a mi parecer, la felicidad de ambos será siempre relativa y nunca algo pleno, y en su actuar es donde más se prolonga la incógnita que se le ha puesto a la realidad, sin dejar de atribuirle “cosas” a ella, precisamente porque aún no se ha dejado de cosificar la realidad.

⁷⁸ NIETZSCHE, Friedrich: 2001, aforismo 301, p. 291.

CONCLUSIONES

No basta con decir que el artista está distante de la realidad y que ya por eso el mundo ideal es la auténtica realidad, pues los juicios de valor sólo representan una moral de convencionalismos al atribuir con el lenguaje un peso conceptual a las representaciones del mundo (que ante todo son perspectivistas). La metáfora, como invento humano, refleja sólo la inventiva y la capacidad artística, pero no se puede apartar la mirada al problema que surge con la cosificación de la realidad, porque es un proceso trasgresor que cultiva el malentendido y la distorsión (ya que la realidad no ha necesitado de quien la defina).

Su inicio ocurre cuando el hombre, a manera de fetichismo, fija su atención en algo y le atribuye cualidades y busca esencias, asumiendo el rol de un “sujeto” que determina “objetos”, empezando por nominarlas para asumir una postura frente a ellas, fomentando el cultivo de la razón y la constitución de la conciencia; de igual modo, cuando se percata de que hay un *otro* que también pretende defenderse de esa realidad que les envuelve, comienzan ambos a definir posiciones y diferencias, dando lugar a las valoraciones morales.

De manera que con la cosificación de la realidad se inicia un juego psico-moral, donde cada cual pretende influir en lo ajeno y dejar sentada su perspectiva atribuyendo verdades y valoraciones con respecto de los demás. Este juego permite el asentamiento y desarrollo de la razón y la conciencia, con las que el humano empieza a definir la realidad con metáforas y a erigir un andamiaje conceptual, para luego apoyarse en estructuras de conocimiento y pensamiento, como lo son la ciencia y la filosofía, acostumbrándose a ello, también, por una presión social.

Conforme se empieza a valorar algo, son los prejuicios justamente, con lo que se respalda la codificación y decodificación del mundo, definiendo el carácter convencional de los conceptos, y el sometimiento de la vida a dicho andamiaje.

Así se marcan las relaciones de dominio, los ideales y las ilusiones, y se justifican los errores de la razón, creyéndola garante del proceso humanizante para aprehender, incluso, a la existencia.

Mientras que por otra parte, percatarse de cómo ha sido opacada la realidad con idealismos, sí deja entrever que lo que se ha tenido por apariencia y que resulta como desconocido, es la realidad más cruda y aún por atender; y el cuestionar las tradiciones de todo tipo, es una proyección para comprender la genealogía de la confusión y el estadio de ignorancia en que se encuentra la humanidad que se cree muy evolucionada, sólo por tener “razón”.

El fomento de la preocupación para una superación de este estadio, apunta a la reflexión sobre los errores de la razón, con los cuales se terminó por configurar la realidad, y ver cómo la decadencia es una constante del proceso humanizante del mundo, que conduce a un momento de nihilismo, para examinar y desvirtuar la validez de toda valoración vigente y permitir un nuevo juego valorativo, desarrollando la voluntad de poder en función de la vida, una necesaria transvaloración y saneamiento para la propia existencia.

Tres etapas expuestas por Nietzsche (premoral, moral y extramoral), son el horizonte en el que la vida del humano se ha sumergido y tiene posibilidad de proyección. Si bien la primera ha sido superada, la segunda aún se mantiene empañando la realidad con sus idealizaciones y valoraciones.

Pero lograr la tercera, sólo será posible en cuanto el hombre se percate que la razón no es la vía definitiva para conocer la realidad, ni que mucho menos es la que tiene las garantías de ello, y que mantenerse en la tradición metafísica, es someterse a una limitante para la plenitud del ser. En otras palabras: la humanidad no tiene garantías para evaluar aquello que se imagina como lo “real”, y con inventar una realidad sólo se desatiende la posibilidad de alcanzar una vida más auténtica.

La apertura hacia una experiencia de transvaloración de todos los valores y de una vida extramoral, las cuales se alcanzarán sólo con nuevas valoraciones y una actitud menos nociva para la propia vida (quizá trasgrediendo menos a la realidad, y sin implicar una negación o apropiación del mundo como se ha venido haciendo), exige dejar de ver *objetos* y *sujetos*, entender que el “yo” es una fábula que ya no refleja la existencia, y que la proyección del ser no depende de la moral, sino que se funde en el devenir con su propia voluntad de poder.

En este sentido, resulta obvio que la cosificación de la realidad sólo ha servido para perpetuar con ingenuidad la ignorancia humana y los errores de la razón, una tradición petrificadora de la vida, dejando como una constante la decadencia y el malentendido como forma de desenvolvimiento, distorsionando y limitando una existencia más auténtica en la que la humanidad pueda conocer mejor su entorno, y si es por tomar alguna conciencia verdadera, lo único que queda es asumirse a sí mismo como un fragmento de la fatalidad.

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

NIETZSCHE, Friedrich: 1983, *Más Allá Del Bien Y Del Mal*, introducción traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual, Alianza Editorial, S.A., Madrid.

_____ : 1984, *Crepúsculo De Los Ídolos O Cómo Se Filsofa Con El Martillo*, introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual, Alianza Editorial, S.A., Madrid.

_____ : 1988, *La Genealogía De La Moral - Un Escrito Polémico*, introducción traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual, Alianza Editorial, S.A., Madrid.

_____ : 1990, *Sobre Verdad Y Mentira En Sentido Extramoral*, traducción de Luís M.L. Valdés, Prólogo de Manuel Garrido, Editorial Tecnos, S.A., Madrid.

_____ : 2001, *La Ciencia Jovial (La Gaya Scienza)*, introducción traducción y notas de Germán Cano, Editorial Biblioteca Nueva, S.L., Madrid.

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

_____ : 1932, *De La Utilidad Y De Los Inconvenientes De Los Estudios Históricos Para La Vida* (1874); tomado de: Consideraciones Intempestivas, segundo fragmento; en: Obras Completas Federico Nietzsche, Madrid, Editorial Aguilar, tomo 2.

_____ : 1979, *El Inicio De La Tragedia*, introducción traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual, Alianza Editorial, S.A., Madrid.

_____ : 1992, *Fragmentos Póstumos*, selección de Germán Meléndez Acuña, Editorial Norma, colección "Cara y cruz", Santafé De Bogotá, Colombia.

_____ : 1998, *Ecce Homo – Cómo Se Llega A Ser Lo Que Se Es*, introducción traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual, Alianza Editorial, S.A., Madrid.

VAIHINGER, Hans: 1990, *La Voluntad De Ilusión En Nietzsche*, traducción de Teresa Orduña, Editorial Tecnos, S.A., Madrid.

VATTIMO, Gianni: 1990, *Introducción A Nietzsche*, traducción de Jorge Binaghi, Ediciones Península, Barcelona.

REVISTA: 2000, *Semana Del Pensamiento Filosófico N. 1, NIETZSCHE, Habitante de un país en donde no vive nadie*, Escuela De Filosofía, Facultad De Ciencias Humanas, División Editorial Y De Publicaciones UIS, Bucaramanga, Colombia.